

casa, ni el trabajo puede dejar de ser equitativamente retribuido.

Estos hechos experimentales son objeto principalísimo de *observacion*, que tiene que depurar la ciencia para educar y dirigir el sentimiento, dando fórmulas precisas, hoy entregadas á declamaciones.

Esta perturbacion que nos sofoca no puede subsistir. Aquí el Positivismo, que todo lo quiere mecánico cohibiendo la investigacion sobre la fuerza activa; allí la Psicología, que todo lo quiere imaginativo con definiciones inesplicables; allá la Escolástica religiosa, que todo lo quiere disciplinario dominando la vida desde el principio político hasta las aplicaciones higiénicas. ¿Con quién hemos de quedarnos? ¿Será preciso exclamar como Aristides ante el Areópago:—"Hay aquí dos Atenienses que comprometen la situacion, Temístocles y yo. Os aconsejo que nos sacrifiquéis á los dos para salvar á la patria?"—

No, aquel heroismo de Aristides era inconsciente y falso; sacrificados los dos no se hubiera salvado la Grecia.

Pero la ciencia sí salvará á la civilizacion.

Ha dicho Robin:—"La Filosofía es una tentativa incesante del espíritu humano para llegar al reposo; mas tambien se encuentra incesantemente desarreglada por los continuos progresos de la ciencia. De ahí viene para el filósofo la obligacion de rehacer cada noche la síntesis de sus concepciones y vendrá un dia en que el hombre razonable no haga más que esa oracion al anochecer."—

Esa intuicion del discípulo de Comte confirma nuestra firme creencia. Los grandes progresos de la ciencia ya obligan y estrechan al pensador, no á rehacer cada dia la síntesis de sus concepciones, sino á reconstruir los métodos de la Filosofía, y entonces nos dará la fórmula de esa oracion vespertina para serenidad, si no reposo, del espíritu humano.

La ley de los *tres métodos*, que ha hecho la celebridad de Comte, sólo responde á una observacion histórica, verdad del pasado, exactitud del proceso de la razon en el tiempo; pero

la ciencia reconstruida no puede tener más que un solo método á partir del estudio positivo.

No puede permanecer mudable en las ideas lo que es firme y permanente en el Universo. Avanzará incesante el estudio de los fenómenos y sus relaciones, pero subordinado á una ley suprema y general de conocimiento, cuya revelacion no se hará esperar. Los estudios positivos apartan tanto de la maravilla imaginativa como acercan á la verdad maravillosa. Cada acto de experimentacion descubre una ley secundaria, y llegando á cierta suma surgirá la ley general. Entónces haremos la síntesis nocturna, no para rehacer el conocimiento, lo cual revela una imperfeccion metódica, sino para formar el balance restando líquidos beneficios.

Esto no es una divagacion nuestra; viene ya preparado. Todos los fenómenos del movimiento universal del éther y de la materia ponderable, de la luz, el calor, el magnetismo, la electricidad, y hasta las atracciones moleculares que no son de potencia real sino de fuerza explicativa, están subordinadas á las leyes de la Mecánica. Hé ahí importantes guarismos para la suma. Y sobre todo, la referencia de cuanto queda dicho á un solo hecho, es ya una enseñanza metódica.

No hablamos por hablar sin antecedentes.

XIX

NUESTRA PALABRA FINAL.—REVOLUCION EN LA CIENCIA.

"Novus verum mihi pascitur ordo."

A. L.

Toda esta luz viene, y viene muy pronto, no sólo á formar el sentido moral de los pueblos por imperio de la inteligencia disciplinando el sentimiento, sino que vendrá poniendo fin á las disputas encarnizadas de los sabios, y entonces se clasificarán (lo que hoy es imposible) los grupos de ciencia, siendo esta en totalidad una sola, la FILOSOFÍA.

Y empezará la trasformacion por lo primero, pasando á lo

segundo y á lo tercero, esto es, por constituir la familia de otro modo distinto, con consulta del médico, anterior á la presencia del juez y con la trasmutacion de la ley civil que no puede ser alguacil de alcoba, vigilante de afectos, gendarme de virtudes domésticas, tutora de la patria potestad, persona de legítimas, y con otros viejos usos de intervencion y sistema inquisitivo que son verdaderos ataques á los derechos individuales en su legítimo templo *el hogar*.

Y entónces, organizada la autonomía de la sociedad conyugal, base moral de todo organismo asociado, sobre la ley del amor, única que cabe en la casa de familia, porque la union conyugal no es una sociedad anónima, ni en comandita, ni un contrato mercantil, se constituirá sobre otras bases la autonomía del Municipio, de los Estados federales, del Estado de la Union, y de los Estados nacionales ya entendidos, no sólo en reciprocidad de intereses, sino en semejanza de costumbres que traerán y formarán las nuevas ideas.

Una mujer inspirada por el sentimiento, Catalina de Médicis decia:—"Proponeos un mismo fin. Yo ruego á los sabios que no desprecien á los que les son inferiores en ciencia, y á los otros que no olviden á los que saben ménos que ellos, y á todos juntos que den de mano á vanas disputas. Católicos y protestantes, habeis sido regenerados por un mismo bautismo, adorais á un mismo Cristo, sois hermanos."

Estas inspiradas palabras no alcanzaron ningun influjo para evitar la guerra civil que palpitaba en el fondo de tremendas pasiones.

Los hombres no se ponen de acuerdo jamás sino cuando el acuerdo se anticipa á los hombres.

Las ideas se condensan, como los gases, encerradas en estrechos espacios. Las pasiones se templan en dilatados horizontes y largas distancias al soplo blando de las brisas del mar, como se dilatan los pulmones en amplia atmósfera de oxígeno y de yodo.

Miéntras en Europa católicos y protestantes recíprocamente se destrozaban apurando las batallas y tambien el asesinato sobre lagos de sangre, venia Walter Raleigh, aquel capricho de la suerte, á ocupar la isla de Roanoke en busca de oro; y la compañía de Plymouth echaba los fundamentos de la Nueva Inglaterra, cuando por otro lado Lord Delavare perseguido por católico, fundaba la colonia en el Potomac, y otros puritanos, amenazados de muerte por Cárlos I, establecian un gobierno en el Massachusetts, la ciudad de Salem, hoy Charleston, con esta acta memorable de fundacion:—"Los que á continuacion suscribimos, que para gloria de Dios, incremento de la religion cristiana y honra de nuestra patria, establecemos esta colonia en apartadas riberas por asentimiento mutuo y solemne, ante Dios convenimos en constituirnos en sociedad política á fin de gobernarnos y trabajar para el objeto de nuestro designio: y en virtud de este contrato convenimos en promulgar leyes, ordenanzas, reglamentos, y segun las necesidades instituir magistrados á los cuales les prometemos sumision y obediencia."—

Aquellos perseguidos de Europa fundaban la Colonia católica del Potomac administrada por Baltimore, y Calvert, legislador de Maryland, quien estableció legal, perfecta y definitivamente la libertad de conciencia, y de la paridad de todas las sectas cristianas formó la ancha sólida base del nuevo Estado.

A los fanáticos religiosos de Europa sucedieron lógicamente los fanáticos políticos.

Un mismo bautismo de sangre habia unido á los hombres de la revolucion política, corolario de la revolucion religiosa, y nada pudo impedir el sacrificio sangriento de los constitucionales por los Girondinos, de los Girondinos por los Dantonistas, de los Dantonistas por los Jacobinos, de éstos por los Termidorianos, y de todos por el imperio.

Entretanto se constituian las mencionadas colonias con actas de independencia sobre la base de los derechos del hombre fundando la democracia.

Este es el gran paso de la Historia y no el del Rubicon, ni el del Helesponto, ni el más importante del Golfo Pérsico. Al otro lado del Atlántico se quedaron las raíces hondas del feudalismo en lucha cruel y sangrienta. Aquí vinieron las ideas nuevas á hermanarse con la suavidad de costumbres.

Las fórmulas no podían ser más humanas:—*pacis vobis*, decían los católicos,—*Pactum pacis*, decían los protestantes.—*Institutio pacis*,—*Habeant comunia pro pace conservanda*, decían todos.

Así hablaba luego Robespierre, combatiendo tenazmente la guerra y exclamando:—“No basta que hagáis la paz, sino que la deis al mundo.”—Napoleon III ha dicho mil veces:—“El imperio es la paz.”—Así se expresaba Guillermo moribundo. Estas son las protestas de Bismarck.

¿Es que esos hombres quisieron y quieren la guerra?—No son tan perversos, es que no pueden hacer la paz.

Pitt, conde de Chathan, á riesgo de impopularizarse dijo en 1774:—“Recordad milores que los hombres de espíritu libre y emprendedor que fueron á refugiarse á la tierra de América, lo hicieron por no someterse á los principios serviles y tiránicos que entónces dominaban en nuestro país ¿qué mucho que los descendientes de tan esclarecidos varones se indignen al verse arrebatados los derechos que á tanta costa lograron?”—El hijo del que así se expresaba respecto de los hombres aquí en rebelion con Inglaterra, quería la destruccion de Francia y empleaba el cohecho contra la libertad en Europa.

Burke contestaba más tarde que Lord Chathan al Ministro lord North con ese arranque de elocuencia inimitable:—“¿Cómo llamamos al pié de los altares con la guerra y la venganza en el corazon? El Salvador nos dijo:—Paz sea con vosotros,—y celebramos el ayuno público con el odio en el pecho y el cuchillo en la mano contra los propios hijos de nuestros mismos padres. Miétras las iglesias no estén purificadas de este abominable oficio, yo las miraré no como templos, sino como sinagogas de Satanás”—Despues hubiera querido el exterminio de Francia, segun se expresaba.

Estaban tan ciegos aquellos hombres, que el General Broglie, ántes de ser derrotado, escribia á Condé:—“Una salva de cañonazos ó una descarga de fusilería acabará de una vez con estos argumentadores y restablecerá el poder absoluto que se extingue en lugar del espíritu republicano que se forma.”—

Se comprenden y no se admiran bastante las luchas de Francia con propios y extraños por la libertad.

En América la civilizacion se abre paso sin dificultades pavorosas. Los Brownistas, fundadores de la Virginia, trajeron el resabio feudal de su aristocracia de abolengo, y establecieron grandes posesiones cultivadas por esclavos, viciando con la capitacion el principio de soberanía, problema que tuvieron que resolver á tiros, siguiendo al suceso un desarme general sin el peligro que asustaba con razon á Robespierre, la dictadura de caudillaje.

Los pueblos latinos, sin obstáculos tampoco tradicionales, han luchado con mayores dificultades de organizacion que las colonias sajones; pero el Brasil acaba de resolver en términos de verdadera evolucion su problema de gobierno, cuando los rezagados en estas regiones presentaban como modelo del porvenir esa Monarquía exótica dentro de América.

Francia, protagonista de la libertad en Europa, ha pasado entretanto por la hecatombe de 1793, por las incalificables restauraciones de los dos hermanos de Capeto, por las barricadas que elevaron al Rey *bourgeois*, por las otras que le derribaron en 1848, por el golpe de Estado de 1852, por la catástrofe de Sedan, y hoy se ve rodeada de enemigos. En Europa escandaliza la República; en América la Monarquía es imposible.

Allí hablan de paz y no pueden evitar la guerra, y en sus

fórmulas hay siempre la reserva de Felipe el Hermoso:—*Statuit quod durante guerra sua, nulla alia guerra fiat in regno.*

Robespierre decia:—“Si quereis la guerra, que sea implacable y cruel y que la mande la nacion, para que no se sobrepongan los caudillos militares.”—“Es preciso ir á Solferino y á Magenta, adelantarse á Sebastopol, llegar á México y caer sobre Berlin para resolver el equilibrio político y asegurar la paz.”—Repetia Napoleon III:—“Son necesarios los ejércitos de ocupacion para sostener la unidad alemana,”—de esta manera se expresa Bismarck.

En América, no la nacion vecina que suma sesenta millones de hombres libres, sino un grupo interesado, aspira al monopolio mercantil, pero dice:—Reuno congreso para procurar un arbitraje que impida toda clase de guerra.

Allá, una vez que se dispare el primer cañonazo, todos aceptan prácticamente la fórmula del ginebrino baron de los Adrets:—“No es posible hacerse la guerra con respeto y llevar la mano á un tiempo mismo á la espada y al sombrero.”—

Aquí hay un pueblo de sesenta millones de habitantes, rico y poderoso, que no amenaza á nadie sino con las conjeturas de los imbéciles. A dos palmos tiene á la República de Santo Domingo y su vecina en período de gestacion orgánica, y al otro lado unas pequeñas naciones que tienden á unirse en inteligencias de federacion. Ni aquellas ni las otras tienen que temer más que á sus propias dificultades interiores de labor orgánica. En América no hay Grecia ni Bulgaria cuya soberanía esté sometida á un ignominioso protectorado, ni se disputan codiciosas pretensiones sobre el Bósforo.

Ni las pretensiones naturales de industria y comercio pueden prevalecer inspiradas en el interes privado. Apénas un grupo inicia un monopolio proteccionista, encuentra la discusion y la protesta dentro del interes de la nacion, á cuya unidad concurren tantos elementos.

En América el problema es enteramente contrario. Los pueblos grandes y armados amenazan en Europa á los pequeños. Aquí la garantía verdaderamente sólida es la numerosa

poblacion, porque son tantos los intereses recíprocos que la componen, que no puede sobreponerse el interes de un partido al de la nacion estrechamente relacionado con el interes general del mundo. Cómo se produce, cómo se vende, cómo se consume, es en lo que piensa un pueblo industrial y agrícola á la vez, que no necesita provocar escisiones al exterior para levantarse sobre la piratería á semejanza del peñasco británico.

Un pueblo libre no amenaza con la guerra armada, porque no delega su declaracion á un Rey con un congreso mercenario. Tampoco pretende absorciones económicas que podrian favorecer á un grupo dentro de la casa, pero que causarian embarazos y perjuicios á los movimientos generales de su comercio nacional. Se ha levantado sobre los aranceles en burla de los liberales europeos que hacen fiestas pirotécnicas á Turgot, claro está. ¿Si no buscaba la produccion en sus salidas al consumo, sobre qué bases y con qué recursos hubiera podido poner en explotacion su vasto y fecundo territorio? Todos esos movimientos interiores que aparentan tender á un monopolio universal, son monopolios singulares, que responden principalmente á operaciones bursátiles. Esto es lo que no ven los talentos irreflexivos, que estimando las cosas por la superficie, se les antojan los dedos huéspedes.

La guerra europea no se hará esperar mucho tiempo.

La ciencia pronto pronunciará la palabra; está en camino muy próximo de dar el Verbo; ese verbo no tendrá la misma ortografía, la misma sintáxis, la misma prosodia; pero tiene su voz en las vibraciones de la Naturaleza, en la armonía de las corrientes sonoras, en las ondulaciones de los fluidos, en las divagaciones de luz, las cuales traduce el arte en lengua universal para todos inteligible; en la música para el que ignora el pentágono y no sabe lo que es el contrapunto; en la escultura para el que desconoce la arbitrariedad de las cur-

vas y la exactitud de la triangulación; en la pintura, en fin, para el que no tiene noción de los efectos de claro-oscuro ni de las leyes de perspectiva.

¿Cómo vendrá ese verbo?

Esto es lo que ahora no debemos, ni podemos, ni queremos decir: no seríamos entendidos. Fuera preciso hacer un trabajo fundamental, y no ha llegado el momento ni nos consideramos con fuerzas suficientes para ello.

Nos concretamos modestamente á ofrecer á la juventud este nuevo perfil de enseñanza.

Lo repetimos, el presente libro no es una labor fundamental, es un ESTUDIO DE PREPARACION, sin otras pretensiones. Ofrece la novedad de dar una síntesis de los movimientos de las ideas y de las cosas, suficiente para formar juicio aproximado del conocimiento del hombre dentro de las leyes generales de la naturaleza, que es la labor del pensamiento más peligrosa y difícil, hoy que la enseñanza superior se centraliza en un laberinto de sistemas y de escuelas, y se disuelve en multitud de Enciclopedias y Revistas, donde aturde la erudición indigesta ó alucina la brillantez del estilo.

Hemos tratado con íntimo respeto á un filósofo germanista, tan oscuro y retraído como profundo pensador. Un jóven de una memoria extraordinaria y sorprendente improvisó su reputación en Madrid, viéndose solicitado por todos los académicos: era un archivo parlante. El filósofo nos dijo:—“Este jóven que acaba de obtener por oposicion una cátedra, no sabe ni sabrá nunca nada, porque despues de haber revuelto las bibliotecas abusando de su memoria prodigiosa, sin apercibirse de ello niega la ciencia.”—Este jóven era Menéndez Pelayo.

Esto ha salido verdad.

Una noche daba una conferencia otro jóven de muy elocuente palabra que logró una reputación europea. Amonto-

nados en la puerta para penetrar en el salón, nos extrañó hallar á nuestro amigo el filósofo, y le preguntamos por qué hallándose muy delicado de salud salía de su casa en una estación asaz cruda, y nos contestó:—“Vengo á aprender lo que ignoro, pues me maravilla cómo lo que se entiende tan mal se puede decir tan bien.”—Este orador era D. José Moreno Nieto.

Esto era igualmente verdad.

Nosotros, asimismo, ántes de viajar, observar, volver sobre nuestros pasos, y renegar de nuestros maestros, haciendo inauditos esfuerzos para aprender á generalizar y sintetizar, lo cual nos ha costado grandísimo trabajo, hemos dicho y escrito muchas tonterías con mejor corrección y estilo, que hoy, atentos al culto de la forma.

D. Antonio Alcalá Galiano exclamaba en cierta ocasión:—“Aquí se dicen muy buenas frases con gran pobreza de ideas.”—

También esto era verdad.

Hay literatos que embelesan con la brillantez y pulcritud de su estilo, y sobre todo oradores que cautivan y arrebatan con la vibración de su palabra, pero no convencen.

La poca luz que ilumina nuestro cerebro la hemos logrado por constante observación hecha en algunos años *semi físicamente* de la naturaleza. De esta manera nos ha revelado la observación, que el principal secreto del estudio consiste en *aprender á sentir el Universo*.

Creemos útil y de necesidad el estudio de preparación que aquí presentamos, porque el momento es crítico y solemne.

Del propio modo que la luz, desalojando el vacío, que es la nada, y cuajando con su fúlgido esplendor los cóncavos cristalinos espacios, *se ve* y *se siente* sin saberla definir, así *ve*mos y *sentimos* el Verbo de la ciencia desalojando de las bóvedas del cerebro los errores, que son el vacío de la verdad,

y recogiendo lo que la investigacion ha sumado de permanente y verdadero para señalar derroteros desconocidos al cumplimiento de los fines humanos por lo que es hoy incomprendible todavía: la *potencia de la sensibilidad*.

La Naturaleza es armónica, todo en ella es sonoridad, así nos habla y se comunica con nosotros por el tacto, es su palabra la vibracion con la cual nos hiere y nos impulsa, y acaso en esa vibracion está contenido el secreto de la vida.

Hemos usado aquí la antigua parla, la comun de nuestros padres, la convencional de la ciencia, porque de otro modo no nos entenderíamos, pero no sin presentir que todos esos *postulados*, incluso los de este libro, se trasfigurarán por el nuevo lenguaje, y serán bautizados con sus propios y precisos nombres lo absoluto, lo eterno, lo contingente, lo relativo, la voluntad, la inteligencia, el libre albedrío, la fatalidad, la responsabilidad, todo lo que hasta hoy en categoría de principios abstractos está convencionalmente aceptado y nunca definido; y una vez apurado, lo que aún por abuso de palabras llamamos imponderables, aunque ya estamos aperecidos de que no lo son, llegará la ciencia á las profundidades de lo infinitamente pequeño.

En suma, nuestras afirmaciones son estas:

—En Europa hay que resolver por la guerra los problemas pendientes. La guerra es inevitable, superior á los hombres.

—Con mucha razon ha dicho Castelar, que “en Europa se notan evidentes señales de decadencia.” Esta será larga y accidentada, porque ha trabajado mucho y vale aquel mundo muchísimo para que su agonía pase como relámpago.

—El porvenir de la ciencia está en América, ancho teatro de los nuevos sucesos que recibe cada dia las corrientes de las ideas, de la poblacion y del capital circulante.

—A México reserva el porvenir el papel más importante en el Nuevo Mundo.—Esto parece un disparate si sólo se atiende á su situacion actual, segun se presenta á la vista. Nada nos importa que recojan con sonrisa nuestras palabras los que hace poco temian la invasion y todavía creen en la absorcion del coloso vecino. Que guarden con sonrisa ó con llanto nuestras afirmaciones muy bien guardadas, el tiempo nos justificará. Contamos con un suceso que se ve venir, que viene, que vendrá irremisiblemente; pero que no queremos ni debemos decir, porque seria imprudente en estos momentos. Además, diciéndolo, tendríamos que razonarlo, y no estamos obligados á escribir un tratado por cada una de las afirmaciones que hacemos aquí á nuestro propósito. Hemos estudiado con suma atencion el asunto, y al tiempo remitimos la prueba.

Teniamos hace años este presentimiento. No pasaba de una intuicion sobre observaciones incompletas. Con daño irreparable de nuestros intereses privados, de nuestra situacion social, de lo que otros llamarian su *carrera*, teniendo un asiento seguro en la Cámara alta de nuestro país, sin que hayamos renunciado ni renunciemos nuestra nacionalidad, hemos venido á este Nuevo Mundo á estudiar el asunto en su terreno, á fin de confirmar nuestras ideas ó corregir nuestro error por el desengaño.

Nuestro espíritu independiente y nuestra indomable condicion autónoma, no pueden esclavizarse al dia en que vivimos. Hemos nacido en la época más accidentada de la Historia, y despues de haber luchado con nosotros mismos y con las imperfecciones de nuestra educacion, observando á los hombres en varias regiones del globo, hemos adivinado que se acerca el momento de una profunda y radical revolucion en la ciencia, y hemos consagrado todo nuestro sér á apurar ese estudio sin omitir sacrificio personal ni de fortuna.

Hemos consumido lo mejor de nuestra existencia en estas regiones, siempre luchando con dudas y rectificando errores con tres viajes de observacion á los Estados Unidos, remon-

tando á los confines del Canadá. No siempre abundantes de fondos, hemos servido lealmente á la Administracion española con provecho de nuestra instruccion práctica, bajo la disciplina de las responsabilidades morales y pecuniarias. Cercenados nuestros recursos por una crisis pública, prevista, pero inevitable; léjos de utilizar nuestros servicios, no hemos renunciado á nuestros propósitos eligiendo el campo de México para condensar nuestras observaciones y rectificar nuestros juicios ó hacer la síntesis de nuestro pensamiento; y no estamos arrepentidos.

Hablamos á la juventud con enardecimiento en vez de saludar tranquilamente á la nómina de nuestro gobierno. ¡Qué mayor satisfaccion para la necesidad de nuestro espíritu! Sacamos á la luz pública todo el fruto de las creencias que tenemos dentro. Mañana seremos mísero polvo; nos quedan pocos años para disfrutar de la vida. Debemos al cielo mucha voluntad y energía y aún no sentimos nuestras fuerzas agotadas. Debemos mucho á los hombres que han consagrado sus esfuerzos con el sacrificio; les debemos hasta el desengaño de su falsa autoridad que nos ha enseñado á *sentir el Universo*, para buscar en la Naturaleza la *razon de la autoridad*.

Sabemos de antemano que herimos aquí muchas susceptibilidades científicas. ¿Dónde han estudiado los *grandes hombres*? En el *mismo laboratorio* que nosotros con ejercicio de su *razon propia*. Estamos en nuestro lugar diciendo, que ni nos han convencido ni nos han sometido.

No sabemos si el primer derecho individual ó la primera obligacion ineludible del individuo es decir con lealtad lo que siente, sin escrúpulos nimios de rebelion contra lo que no conviene.

Algunos dirán que esto es soberbia. No tenemos amor propio; tenemos, sí, amor, muchísimo amor á las ideas que son nuestras, y las damos salida á la calle, no con orgullo personal, sino con la firmeza de las profundas convicciones. Nuestro pensamiento es nuestro hijo, y no estamos dispuestos en

ningun caso á arrojar como Guzman el cuchillo por la muralla, así se desplomen sobre nuestra cabeza todos los castillos fabricados en la tierra. Castíguenos la *razon*, que nunca nos veremos humillados de confesar nuestros errores. Miéntas tanto, vengan hachazos de todas partes, que aún tenemos vida y salud para esperarlos y recibirlos. Venga la contradiccion y venga con fiereza; acaso la luz que se niega á nuestro esfuerzo solitario se derrame esplendorosa por el combate en nuestro cerebro.

Provocar la lucha de las ideas puede ser una temeridad; la aceptamos. Huir la batalla seria una cobardía vergonzosa que nunca cometerémos.

Por el contrario, preparamos otra más séria, que iniciamos con las *notas autógrafas* que siguen á este capítulo final.

Los lugares desiertos que podamos dejar en este método nuevo de estudio, otros más adelantados los llenarán. Cumplimos por completo nuestro propósito con dejar abierto el camino. Detrás del siglo XIX viene á la carrera el XX, y nuevos le han de seguir. Mas nos complace señalar una via de aprendizaje á la juventud, que regentar una cátedra reglamentada por inviolabilidades de convencion, tan mudables y pasajeras como todos los demas accidentes de la vida.

Mañana habrémos desaparecido, acaso sobreviviendo á esas inviolabilidades orgánicas. Pasado mañana nos justificarán los sucesos.

Miéntas tanto, nos quedamos en nuestra casa con nuestras ideas.